



La formación de un nuevo individuo en **Un día en la vida** de Manlio Argueta

José R. Colón Fuentes
Departamento de Humanidades
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Sometido: 9 de diciembre de 2009
Aprobado: 28 de enero de 2010

La novela de Manlio Argueta **Un día en la vida** nos presenta las condiciones de vida en El Salvador durante los años ochenta con la intención de que nos identifiquemos con los protagonistas. Argueta no presenta un mundo que surge de un determinado esquema mental o ideológico, sino el drama de dolor y angustia de un pueblo. La novela va revelando poco a poco el terror al que vive sometida la gente y también los mecanismos de resistencia que crea para hacerles frente. Muy bien pudiéramos enmarcar los eventos en la década de 1980.

La obra, que transcurre en un día, es el testimonio de una mujer campesina, Guadalupe Fuentes, y de la gente alrededor de ella. En el transcurso de la mañana y la tarde, Guadalupe va a mostrarnos el proceso de toma de conciencia. El ir hablando de sus problemas, de su realidad la ayuda a tomar conciencia de su condición de explotados y por ende, de la necesidad de luchar por la liberación. El punto importante será el paso del no entender lo que vive a un momento de claridad cuando finalmente comprende su situación y las obligaciones que tiene frente a ella.

Mi interés es el de analizar este texto en tanto que lucha de proyectos históricos diferentes y cómo estos proyectos se realizan en los protagonistas. Me interesa ver cuál

¹. Voloshinov, Valentín N. **El signo ideológico y la filosofía del lenguaje**, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.



es la relación entre la persona y su conciencia. Veo que Argueta tenía el interés de que la novela sirviera para despertar la conciencia de muchos que al igual que Guadalupe Fuentes vivían sin comprender los acontecimientos terribles por los que pasaban. Para entender esta relación que se da entre conciencia de los protagonistas y los eventos históricos por los que atraviesan me dejó llevar por algunas de las ideas del libro **El signo ideológico y la filosofía del lenguaje** de Valentín N. Voloshinov.²

La idea principal que utilizo de este libro es que la conciencia no es un elemento ajeno a las condiciones materiales de vida de las personas, todo lo contrario, la conciencia obedece a las condiciones históricas, es un producto del devenir social. Entonces nos preguntamos cómo es posible que la conciencia individual sea un producto social si radica en el individuo y le pertenece. La respuesta que da Voloshinov a esta pregunta es que la conciencia se constituye en virtud del signo ideológico. El signo ideológico por excelencia para Voloshinov es la palabra. Dice Voloshinov:

Otra propiedad de la palabra que es de la mayor importancia es la que hace de la palabra el medio primordial de la conciencia individual. Aunque la realidad de la palabra, como la de cualquier signo, se da entre individuos, al mismo tiempo la palabra es producida por los medios propios del organismo individual sin recurrir a ningún otro elemento o material extracorpóreo. Esto determina el rol de la palabra como material semiótico de la vida interior, la conciencia (lenguaje interno). (pág. 25-26)

Además, la palabra se origina en el intercambio social, en la dinámica de los individuos. Son las fuerzas sociales, las históricas, las de producción o las políticas las que moldean las palabras. Por lo tanto, todos los dinamismos sociales son recogidos por la palabra. El origen de la palabra es social, pero se instala en el individuo, el que se las

² Hoy día se cree que el verdadero autor sea Mijail Bakhtin. Se sabe que las ideas de Bakhtin son expuestas en este libro ya que Voloshinov pertenecía al grupo de discípulos de Bakhtin. Bakhtin, M.M. **The dialogic Imagination**, University of Texas Press, Austin, 1981. Véase la introducción.



apropia, haciéndolas suyas y a la vez este mismo individuo se constituye en el uso de las palabras.

La problemática entre lo social y lo individual pasa por la palabra. La palabra es el vehículo por el cual lo social se hace individual y lo individual llega a formar parte de lo social. En la obra de Manlio Argueta tenemos una mujer que habla de su vida, de la experiencia de ser pobre en un contexto de opresión y violencia como el de El Salvador. A través de su voz percibimos no solo lo que sucede, sino que también tenemos acceso a otras voces, y con su voz se nos pinta la realidad social.

Guadalupe se va definiendo en el proceso de contar la historia de su vida y poco a poco en este ir contando nos revela cómo le nace la conciencia. Este poder hablar es el gran paso de la toma de conciencia. Vemos cómo esa conciencia individual se forma en la adquisición de las palabras. La conciencia histórica, social, el papel que se juega como sujeto de clase se adquiere en el poder hablar. El silencio es la muerte, es la aniquilación, es la extinción de toda conciencia. No se trata sólo de un silencio hacia afuera sino de un silencio que va más allá, que invade la conciencia. Se trata del silencio interior, de la ausencia de un diálogo interno.

La obra es la lucha de esta mujer y de los que la rodean, por poder hablar, por poder expresarse. El autor es vehículo, medio de expresión, en este caso un mediador. El papel del autor es muy importante aunque no sea completamente fiel al relato original. El autor le cede el espacio para que ella se pueda expresar. De alguna manera la voz del autor queda apagada, para que escuchemos a la testimoniante. El papel real del autor, además de organizar y estilizar el relato, es el de solidarizarse con la testimoniante al dejarla hablar.

La obra en general busca despertar la identificación con la emancipación de los oprimidos y que la relación que se establece entre redactor y relator también se



reproduzca entre nosotros y la que relata. La obra es un llamado a la solidaridad, pero a una solidaridad efectiva. El llamado es a un hacer algo, no a un quedarnos cruzados de brazos ante esta situación. A diferencia de otras literaturas, la de tipo testimonial tiene esta capacidad de mover al lector no a una simple apreciación estética sino a una acción concreta, a asumir una ética. En este caso se trata de vivir de alguna manera un compromiso con los que viven en condiciones de poca libertad, víctimas de los abusos del poder.

En este tipo de obra se busca establecer una relación muy estrecha con el lector. Al adentrarnos en el relato, nos sentimos arrastrados poco a poco por la voz de la testimoniante. La cadena de formación de la conciencia se va dando en ese no sólo poder expresarse sino también en ese sentirse escuchado. Esto es un punto de suma importancia. Usualmente se enfatiza en la voz del emisor. Se dice que toma material disponible para elaborarlo y hacerlo suyo: la palabra colectiva, que se convierte en elemento individual y que forma al individuo y que luego aporta a lo social los mismos elementos con nuevos acentos para ir creando nuevas realidades sociales, históricas. Ahora bien el papel del receptor no se ha enfatizado tanto. El receptor ha quedado en el olvido. Sin receptor no tenemos obra. Aunque la obra se escriba y quede como objeto literario, si nadie la recibe, si nadie la asume como suya o se la apropia y le da una respuesta ya sea a nivel social o a nivel individual, esa obra queda a su vez en el olvido, no pasa a crear nada nuevo.

Lo mismo ocurre con la protagonista en la novela. Ella se va dando cuenta de su dignidad humana, de su valor y de su realidad porque es escuchada o porque hay alguien que se interesa en su situación. Hay alguien que les hace sentir que valen, que son personas. En el hecho de ser escuchados se recuperan a sí mismos. Es este intercambio de voz, un yo que se da a un tú, un tú que recibe y es atento a un yo, donde encontramos



el origen de la conciencia individual. Es en un nosotros donde nos constituimos como personas. Esa es la propuesta de la novela.

En la obra esta relación testimoniante-autor es un poco problemática. La obra no es un documento científico, antropológico o sociológico sino una novela y por lo tanto los personajes están ficcionalizados de algún modo. El autor ha elaborado estilísticamente el contenido del relato, por lo tanto no podemos decir que tenemos acceso directo a la voz de la testimoniante, que está mediatizada por la voz del autor. Lo propiamente individual nos es presentado por otro individuo y de ahí que haya tal vez acentos distintos a lo que quería afirmar la protagonista.

Lo más distintivo en el discurso de Guadalupe es la experiencia de la toma de conciencia. Guadalupe insiste una y otra vez "así tomamos conciencia" de los abusos, de nuestra condición de pobres. Lo pone en palabras de Chepe, su marido en un pequeño párrafo:

Bueno, yo pienso que la vida no debería ser así. Lo que importa es tener conciencia de que uno es pobre, me repite Chepe. "¿Y eso de qué sirve?", le pregunto. Y me responde que solamente así vamos a tomar fuerza para reclamar, para exigir a lo que tenemos derecho. Todo lo demás es una farsa. Lo que debemos reclamar siempre son los derechos del pobre. (**Un día en la vida**, pág. 55)

El discurso de Guadalupe se caracteriza por esta insistencia en el paso a una nueva forma de conciencia. Los pobres se convierten de sujetos pasivos en sujetos activos. Ellos no van a estar más al margen de la historia sino que van a ser los protagonistas, conscientes de su posición y de sus derechos. Guadalupe se apropia, por así decir, de un discurso reivindicativo, de un discurso que le da el ser. Le forma no solo la conciencia de su condición pero también la convierte en persona, en sujeto histórico consciente plenamente de sus derechos y de su situación. Y sobre todo, que esta doble conciencia la arroja, la lanza a luchar, al ámbito de la historia.



Es interesante cómo se relacionan las tres facetas del proceso generativo de discursos que desembocan en la conciencia. Primero en el intercambio social se producen las palabras, después el sujeto se apropia de este elemento disponible y le da su toque personal, se lo apropia y esta apropiación le impulsa a trabajar con la realidad. De esta manera posibilita la continuación de la cadena de signos, siempre cambiante, siempre internándose en los individuos y yendo a la realidad histórica.

Para que Guadalupe se apropie de este discurso es necesario que se den diversas condiciones históricas. La conciencia no le viene de la nada. En El Salvador se dan cambios en ciertas instituciones pero más que nada es el empobrecimiento creciente y la represión de años los que hacen despertar a la gente. Es un decir ya no podemos más, la conciencia es un grito desesperado de un pueblo que no aguanta más la explotación, el hambre, la represión, la muerte de sus niños. En la novela se nos presenta a un pueblo que no puede ver morir a sus niños. Si algo le ayuda a despertar la conciencia a Guadalupe es esa realidad hostil en la que vive, que se hace inaguantable. La conciencia no es más que una reacción a una violencia descomunal y centenaria que sobre ese pueblo se ha ejercido, ya sea por los dictadores tradicionales o por los militares.

Pero el cambio que se suscita en el relato no es motivado únicamente por lo terrible de la realidad descrita. También la ternura tiene mucha fuerza en la obra. Guadalupe es capaz de percibir los colores, la naturaleza, los pájaros y el dolor con una sensibilidad única. Ella nos proyecta no sólo lo oscuro de esa realidad, la sombra aterradora, sino que también a través de sus ojos vemos un mundo de posibilidades, un mundo de ternura. La obra no oculta la realidad trágica del país, al contrario la pinta en todas sus dimensiones, pero sin ignorar otras dimensiones que le dan vida a la gente.

No todo es tristeza y melancolía en la obra. También participamos de la solidaridad que se establece entre los hablantes, participamos del gran amor que se tienen,

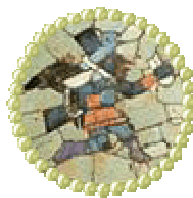


elemento indispensable para sobrevivir en tal realidad, que refuerza la toma de conciencia. El individuo no se constituye únicamente en el poder hablar y ser escuchado, también es necesario que ese ser escuchado se dé con una acogida total del otro. No basta una mera recepción del hablante. Escuchar no es suficiente aunque sí un primer paso importante, más importante aún es la identificación con el hablante.

Una de las fuerzas históricas que intervino en la transformación de esta realidad en El Salvador es la Iglesia Católica. El Salvador, como muchos países latinoamericanos, participa de una tradición que valora el cristianismo. La enseñanza moral cristiana de una u otra manera ha contribuido a la formación de una conciencia colectiva. En El Salvador desde los tiempos de la conquista el discurso general de la Iglesia fue el de la resignación ante la vida. Este mensaje de conformismo es el que constituyó la base de la dominación a la que por siglos estuvo sometida la mayoría de la población campesina y obrera. Escuchemos por un momento a Guadalupe, veamos cómo ella presenta este hecho:

Hasta que de pronto, los curas fueron cambiando. Nos fueron metiendo en movimientos cooperativistas, para hacer el bien al otro, a compartir las ganancias. Es una gran cosa hacer el bien a otros, vivir en paz todos, conocerse todos, levantarse antes que el sol para ir a trabajar con los cipotes, arriar los chanchos y vender los huevos a buen precio... También cambiaron los sermones y dejaron de decir misa en una jeringonza que no se entendía, [...] Ahora todo es serio en la misa pues los padres comenzaron a abrirnos los ojos y oídos. Uno de ellos nos repetía siempre: para ganarnos el cielo primero debemos luchar por hacer el paraíso en la tierra. (**Un día en la vida**, págs. 26-27)

Este hecho y la inaguantable pobreza de la gente hicieron despertar la conciencia. Ocurre, según el punto de vista de Guadalupe, no en ellos solamente, se da también en las estructuras de autoridad tradicional en este pueblo.



El salvadoreño estaba formado por un discurso de resignación, de no cuestionar la vida. La gente se limitaba a trabajar la finca del patrón dando todo por natural y así querido por Dios. Este discurso estaba metido en lo más profundo de la conciencia de esta sociedad. La realidad no se cuestionaba. Este discurso se originaba de la realidad de dominación de unos pocos. El discurso religioso servía para justificar esta situación, se hacía cómplice de esta estructura social, de este orden basado en la injusticia y la desigualdad.

Los cambios históricos, una lectura distinta de las exigencias religiosas y otros elementos, como las influencias de los movimientos políticos de países vecinos, ayudaron a salir de las formas sociales tradicionales. Ayudaron a constituir un sujeto nuevo, una siquis colectiva nueva. El discurso religioso cambia radicalmente, deja de ser el acostumbrado. Veamos cómo lo plantea Guadalupe:

Antes cuando venían los curas a dar misa a la capilla del desvío nos daban nada más esperanzas. Hasta ahí nomás. Que no nos preocupáramos, que el cielo era de nosotros, que en la tierra debíamos vivir humildemente pero que en el reino de los cielos íbamos a tener felicidad. Que no nos fijáramos en las cosas mundanas de la vida. Y cuando le decíamos al cura que nuestros hijos estaban muriendo por las lombrices nos recomendaba resignación o que quizás no le dábamos la purga anual a los cipotes. (**Un día en la vida**, pág. 24)

Es esta retórica la que cambia y básicamente en el aspecto de la resignación y la esperanza.

El discurso religioso será desde este momento en adelante uno nuevo. Les enseñará a tener esperanza no de otra vida en el más allá sino de una vida en el más acá radicalmente distinta. Una vida donde realmente vivirán y no donde agonizarán en vida. Les enseñará que su trabajo les pertenece y que tienen derecho a los frutos de su esfuerzo. Y lo más importante de todo: que la realidad no es así porque lo quiera Dios sino que ésta



puede ser otra. Dependerá, primero, de que se la quiera de otra manera, de que se la piense y sueñe de de otra manera, y de que luego haya la voluntad para organizarse y realizarla. El énfasis de esta nueva lectura es en el hacer.

La propuesta de la novela consiste en que el nuevo sujeto corresponde, grandemente a una redirección en las enseñanzas de la Iglesia Católica que en este país van dirigidas a un desenmascaramiento de todas las manipulaciones que sufre la gente. Argueta retrata muy bien este escenario de la década del ochenta en El Salvador. En el fondo vemos el distanciamiento que se dio entre ciertos sectores de la Iglesia, Monseñor Romero y los Jesuitas, de los sectores de poder económico y político en el país.

A manera de conclusión, hasta ahora hemos visto cómo ese nuevo sujeto se consolida en la capacidad de poder hablar y de ser escuchado y en la adquisición de todo un discurso reivindicativo que parte de unos cambios ocurridos a nivel ideológico en el interior de instituciones como la Iglesia. Hemos visto la correspondencia entre lo social y lo individual. El individuo sumiso correspondía a un discurso de resignación mientras que el nuevo sujeto corresponde a un discurso de acción. El antiguo sujeto se constituía a partir de una ideología de la quietud, de la pasividad, el nuevo individuo se constituye a partir de una ideología de la confianza en sí mismo, de sus capacidades y posibilidades. Y las posibilidades, entiende el autor, hay que lograrlas.

Esta transición la vemos en Guadalupe. Ella encarna al viejo individuo y a la vez al nuevo. Ella nos explica cómo fue que esto ocurrió. Cómo fue posible que a partir de unos sujetos para quienes el mundo era de determinado modo sin que pudiera ser de otro, surgen otros individuos convencidos de que otro mundo es posible. Y en este cambio, la transformación de los discursos imperantes juega un rol de gran importancia, como ya hemos visto.



OBRAS CONSULTADAS

Argueta, Manlio. **Un día en la vida**. Educa, Costa Rica, 1991.

Arias, Arturo. "Conciencia de la palabra: Algunos rasgos de la nueva narrativa centroamericana" en **Hispanamérica**: revista de literatura, año xxi, núm. 61. págs. 41-58, 1992.

Beverley, John and Zimmerman, Marc. **Literature and Politics in the Central American Revolutions**. University of Texas Press, Austin, 1990.

Martínez, Zulma Nelly. "Manlio Argueta" en **Hispanamérica**: Revista de literatura, vol. 14, págs. 41-54. 1985.

Voloshinov, Valentín N. **El signo ideológico y la filosofía del lenguaje**. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

Yudice, George. "Testimonio y concientización" en **La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa**. Editado por Beverley John y Achugar, Hugo. Latinoamericana editores, Lima. 1992.